



SOY YO,
NO TEMAN

XIX DOMINGO
TIEMPO ORDINARIO

CICLO

A



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar con el Salmo 118 (del Breviario).



Salmo 118, 145-152

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y
guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora
pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las
vigilias de la noche,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu

misericordia,
con tus mandamientos
dame vida;
ya se acercan mis inicuos
perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son
estables;
hace tiempo comprendí
que tus preceptos
los fundaste para siempre.

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

COMPRENDER QUE ANTE LAS
DUDAS DE FE EL SEÑOR NO
NOS DEJA SOLOS. (SABER)

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Mt 14, 22-33**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

En los momentos de oscuridad y tormenta interior, ¿cómo reacciono?

PREGUNTA

1

Cuando pienso que el Señor me ha abandonado, ¿Cómo reacciono? ¿Cómo asumo su presencia en mi vida?

PREGUNTA

2

¿Qué pedimos al Señor en la noche oscura? ¿Un milagro que nos libre? ¿Una fe más grande?

PREGUNTA

3

¿En qué me asemejo a Pedro?

PREGUNTA

4

Te recomiendo que, para profundizar esto, puedas leer la reflexión del papa Francisco en la Lectio Divina que nos propone catholic.net:

<http://es.catholic.net/op/articulos/5052/-qu-poca-fe-por-qu-has-dudado-.html>

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, qué tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior.

Un método para poner en evidencia la acogida, puede ser entregarles un pequeño papel con algún versículo del Salmo 118; son versos que ayudan a sentirse respaldados por la protección de Dios a sus hijos.



ORACIÓN INICIAL

Invita a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.

Para la oración inicial recomendaría ambientar con frases de la profesión de nuestra Fe.



ORACION AL ESPIRITU SANTO *(Cardenal Verdier)*

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo.

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,

Dame agudeza para
entender,
capacidad para retener,
método y facultad para
aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para
hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.

Amén.

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que lo fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden dialogar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Para la primera metodología es necesario preparar el ambiente disponiendo algunos alimentos para compartir. A medida que vayan comiendo preguntarles cómo les fue en la semana y poco a poco conduce el diálogo hacia las cosas más relevantes para sus vidas.

Es necesario preguntar sobre los problemas y logros de la semana, cómo se sintieron, si solos o acompañados y, en tal caso, por quién. Si se sintieron solos, es un buen paso conectar con la experiencia de aparente soledad de Jesús que se describe en algunos evangelios.

Lo importante en esta metodología es que los jóvenes se sientan en un ambiente seguro para contar sus experiencias de vida, sobre todo cuando nos adentramos en un texto sobre la confianza, sobre el sentirnos tomados de algo que no nos va a fallar. Una vez conseguido ese ambiente, realizar varias preguntas que pienso que deben ser enunciadas muy espontáneamente:

- ¿Han sentido alguna vez un miedo profundo? ¿Ante qué situación o problema?
- Ante los problemas, ¿cómo los comparten con seres queridos? ¿Lo conversan en oración con el Señor? ¿De qué manera?
- ¿Cuán reales se ven los problemas cuando los miro después de un tiempo?
- ¿Puedo decir o afirmar que tengo fe? ¿Cómo ha nacido mi fe?
- ¿Cómo me refugio en el Señor para buscar su ayuda y salvación?
- ¿Puedo ver cuando el Señor me toma de la mano y me lleva adelante?

Para finalizar cierra el diálogo e ir al momento del anuncio.



SEGUNDA METODOLOGÍA

En la segunda metodología nos centraremos en la confianza y por ello aterrizaremos el valor, en todos los sentidos, de la Fe en nuestra vida.

Para comenzar, nos conseguiremos algo para vendar los ojos y pediremos 3 voluntarios que quedan vendados. A los chicos vendados les decimos que tienen que caminar en una determinada dirección. El resto de los jóvenes se van a dividir: unos van a dar pistas correctas y los otros darán indicaciones deliberadamente erradas.

Para hacerlo más complicado, los “buenos” y los “malos” no deben tocar a los voluntarios. Una vez terminada la experiencia nos sentamos en círculo y hablamos sobre lo ocurrido. Se sugieren algunas preguntas:

- ¿Qué es lo que más me ha asustado?
- ¿En qué momento he tenido miedo?
- ¿En quién pensé en el momento de temor?
- ¿Supe distinguir quien me guiaba y quien me sacaba del camino?

Lleva esta experiencia a la vida diaria: ¿Cuáles son mis miedos en la vida diaria? ¿Se diferenciar lo que me aparta del buen camino, lo que me aleja de Jesús?

Reflexionen y lleven la reflexión al momento del anuncio.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 14, 22-33)

Después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. Pero Jesús les dijo: "Tranquílense, soy Yo; no teman".

Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres Tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". "Ven", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en

dirección a Él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". Enseguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante Él, diciendo: "Verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios". Al llegar a la otra orilla, fueron a Genesaret. Cuando la gente del lugar lo reconoció, difundió la noticia por los alrededores, y le llevaban a todos los enfermos, rogándole que los dejara tocar tan sólo los flecos de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron sanados.

Palabra del Señor

Algunas veces es fácil dudar de Dios. A muchos nos ha pasado que nos han interpelado diciéndonos: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

La duda, la mayoría de las veces, viene de la mano del sufrimiento, porque pensamos que el mar va a hundir nuestra pequeña barca. Cuando creemos que Dios va a actuar de una forma para solucionar nuestros problemas y no lo hace; cuando vemos que todo es muy complicado en nuestras relaciones humanas; cuando pensamos que el mal es el que está reinando y que la injusticia, el engaño y el egoísmo tienen más fuerza; entonces allí la duda arrecia.

Y es que los discípulos del Señor dudan a causa del temor, a pesar que Jesús les ha demostrado los milagros, han visto la multiplicación de los panes y los peces, etc.

¿Es malo dudar?

La duda es muy humana y no siempre es del todo mala. El Catecismo de la Iglesia enseña que debemos alimentar y guardar con prudencia el don de la fe, evitando descuidarla o caer en la búsqueda deliberada de dudas (las dudas voluntarias), pero acepta que las condiciones de la vida producen que dudemos de lo que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos ha enseñado sobre Él (dudas involuntarias) (cf. CEC, 2087-2088).

Ante el dolor de nuestras vidas le preguntamos al Señor “¿Dónde estás?” y no siempre la respuesta la entendemos. Esto nos lleva a pensar que, quizá, Dios no nos escucha, no le importamos o, en el extremo, llegamos a dudar de su existencia y amor.

El testimonio de Pedro es iluminador: pide ayuda y tiende el brazo para que Jesús lo saque del hundimiento.

La experiencia de salvación nos permite reconocer en Jesucristo al mismo Hijo de Dios. También cada uno de nosotros vivimos experiencias que nos permiten ver que sólo Jesús puede salvarnos y llevarnos a la felicidad más grande. Este Evangelio nos exhorta y anima a darle la vuelta a la duda, la tempestad, la dificultad y hacer crecer nuestra fe.

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

Puedes dar la siguiente indicación:

Recuerda algún problema o miedo que hayas tenido y recuerda todo ese proceso. ¿Ese problema era un fantasma o era real? ¿Sentiste que el Señor estuvo en el momento más oportuno?

Para ser anunciadores de la Buena Nueva, compartamos este recuerdo con alguien y que nos sirva como una experiencia de vida.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Señor, soy débil en mi fe,
porque desde pequeño no
aprendí a dejarla,
a cultivarla firme y fuerte
en mi corazón,
en mi mente, en mi
voluntad.

Problemas, miedos
siempre hay,
pero he aprendido que son
fantasmas tan pequeños o
tan grandes,

que, con la tranquilidad,
la paz y la luz de tu amor
siempre desaparecerán,
por favor Señor nunca
dejes de darme tu mano,
siempre la necesito porque
solo contigo doy paso
firme con fe.

<https://es.catholic.net/imprimir.php?id=66275>





www.vej.cl